

## La conquista espiritual del indígena a través del miedo<sup>1</sup>

Demetria Corro<sup>2</sup>

California State University-Fullerton

**Resumen:** En este ensayo se ofrece una interpretación de los métodos de conquista utilizados por Cristóbal Colón ante los nativos del Nuevo Mundo. Como se advertirá, estos métodos fueron igualmente implementados por los Jesuitas. Así, ambas empresas justifican la guerra bajo la forma de conquista espiritual ante el nativo por medio del miedo. Al descubrir durante el encuentro que el otro carecía de un Dios, Colón cree necesario traer su religión (católica), con la intención de fomentar y expandir su poderío.  
**Palabras Clave:** conquista, nativo, miedo, Colón, jesuitas.

**Abstract:** In this essay, you will find one interpretation out of other methods of conquest used by Christopher Columbus to the natives of the New World. As will be appreciated, these methods were also implemented by the Jesuits. Thus, both companies justify the war in the form of spiritual conquest to the native through fear. Upon discovering during the meeting that the other lacked a God, Columbus believed it was necessary to bring their religion (Catholic), intended to promote and expand their power.

**Keywords:** conquest, native, fear, Columbus, Jesuits.

En este trabajo expondré, como los españoles se valieron del miedo, para conquistar espiritualmente a los indígenas en el Nuevo Mundo y más concretamente a partir del estudio de los *Diarios* de Cristóbal Colón y de varios otros textos lascasianos y Jesuitas. Para conocer lo desconocido o al desconocido hay que observarlo, mirarlo y a través de la mirada captar sus habilidades, destrezas, su sensibilidad humana al mismo tiempo descubrir temores y desventajas. Una manera de conocerlo es por medio de sus creencias, ya sean religiosas, políticas o culturales. Durante el encuentro cultural de Europa y el Nuevo Mundo fue necesario que estos conocimientos culturales se llevaran a cabo. Al darse el encuentro entre Cristóbal Colón y los nativos del Nuevo Mundo, se inicia este conocimiento del otro, ya sea para aceptarlo, imponer la cultura del otro o rechazarse el uno al otro. En este proceso el miedo fue un elemento encontrado en el otro; o sea, el desconocido, y Colón al igual que su empresa se dan cuenta que se podrían dominar. Tanto Cristóbal Colón como San Ignacio de

---

<sup>1</sup> Una versión previa de este trabajo fue presentada en la Latin American Studies Conference/Study of the Americas que tuvo lugar durante los días 28 y 29 de abril de 2016 en la California State University-San Bernardino. La sesión fue organizada y moderada por los Profesores Dres. Eric Carbajal, Juan R. Ishikawa y Enric Mallorquí-Ruscalleda, de California State University-Fullerton, en representación del Program in Latin American Studies de la misma universidad.

<sup>2</sup> La autora es egresada en Estudios Hispánicos por la Universidad Estatal de California-Fullerton, y en la actualidad está completando su maestría en Estudios Hispánicos en la misma universidad californiana. Este trabajo es una reelaboración del ensayo final que entregué durante el "Fall 2015" en el "Seminar graduado: SPAN 516: Early Modern Transatlantic Encounters: Spain and the Americas" que forma parte del programa de M.A. in Spanish de California State University-Fullerton, USA, a pesar de que estaba cursando el último curso de mi licenciatura en ese momento. La idea de hacer este trabajo surgió durante el curso, magistralmente impartido por el Dr. Enric Mallorquí-Ruscalleda. Aprovecho este espacio para mostrarle al Prof. Mallorquí-Ruscalleda mi más sincero agradecimiento por haber hecho posible que este trabajo vea la luz. Esta empresa solo ha sido posible gracias a la confianza ciega que el Prof. Mallorquí-Ruscalleda siempre ha depositado en mi trabajo, a la vez que por su inestimable, generosa e incansable ayuda desde la misma confección del abstract, pasando por la supervisión, coordinación, corrección y edición que de todas las versiones previas a las que el lector tiene ahora delante. Sin embargo, cualquier error que permanezca es de mi única y exclusiva responsabilidad. De la misma cualquier opinión expresada en este artículo es solamente mía, por lo que el Dr. Mallorquí-Ruscalleda no es responsable ni suscribe ninguna de mis aseveraciones.

Loyola tenían la idea de la misión de conquistar el mundo por medio de una guerra santa. Cristóbal Colón describe al otro como fácil de conquistar y cristianizar intimidarlos para convertirlos sería fácil. De igual manera, los jesuitas implementan el miedo en su evangelización por medio de sus ejercicios espirituales para lograr sus objetivos de conquista sin olvidarse de la guerra santa.

Cristóbal Colón, en sus diarios, no solo describe a la naturaleza como el paraíso terrenal sino también describe al otro, al desconocido. Y nos dice, “Muy bien hechos, de muy hermosos cuerpos y muy buenas caras, los cabellos gruesos cuasi como sedas de cola de caballo, y cortos. Los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detrás que traen largos, que jamás cortan” (398). Se describe así físicamente al nativo, dando a entender que es sano, fuerte y capaz de trabajar. Al igual que lo describe como inocente, no violento, sin armas, incapaz de atacar y dice al respecto: “ellos no traen armas ni las conocen, porque les mostré espadas y las tomaban por el filo y se cortaban con ignorancia” (399). Considera inocentes a estas nuevas creaturas sin maldad de pecado, pero al mismo tiempo los califica como ignorantes. Esta ignorancia, se presta para interpretar la oportunidad y facilidad para conquistarlos. Esta idea de conquista de la empresa de Colón se basaba en una guerra santa. Una guerra que se justifica al ver la necesidad espiritual del otro puesto que sería una lucha entre el bien y el enemigo, o entre el bien y el mal. Esto implica, la conquista espiritual del otro. La idea de Colón era expandir la religión católica por medio de una guerra santa también.

Colón visualiza la oportunidad de expansión de su religión al notar que no tienen una religión como la cristiana. Una religión con un solo Dios. Colón, al darse cuenta que los nativos practican una religión politeísta, los identifica sin religión alguna, por lo que afirma que: “ellos deben ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les decía, y creo que ligeramente se harían cristianos; que me pareció que ninguna secta tenían” (399). Advierte así que no les tomaría mucho trabajo convertirlos a cristianos. En este sentido, y sin mencionar el miedo, lo que se puede analizar es que no acepta al otro, como tampoco acepta la práctica de su religión politeísta. Más bien Colón no muestra miedo alguno, sino descubre que los pueden intimidar y convertir al cristianismo. Colón descubre la debilidad espiritual en el otro, cree que hay que salvarlos y traerlos al rebaño de Cristo.

Tomando en cuenta que en España se acababa de llevar a cabo la reconquista y se había ganado la batalla contra los moros en Granada, esta noticia alentaría mucho a los reyes católicos quienes aspiraban a conquistar y expandir su poder en el nombre de Dios, imponiendo su religión. Aunque, al conquistar al desconocido no solo implicaría convertirlo al cristianismo, sino también consistiría en implementar e imponer su cultura, incluyendo su lengua. La ambición era grande, pues no solo se trataba de obtener más tierras, sino bautizar a este otro desconocido, darle un nuevo nombre para pertenecer a su religión y cultura. Al darle un nuevo nombre, les darían una nueva cultura y esta sería la europea.

A través de la lectura de los *Diarios de Colón* se puede observar que la imagen que se va formando del nativo va de la mano de la facilidad de conquista, de domarlos, que son capaces de obedecer pues son dóciles y la facilidad de conquista espiritual. A lo que insiste, “Y esta gente farto mansa y por la gana de aver de nuestras cosas y teniendo que no se les ha de dar sin que den algo y no lo tienen, toman lo que pueden y se echan luego a nadar” (400). Toma consistencia para persuadir en la docilidad de estas nuevas creaturas y convertirlas a su religión sin perder nada y ganar lo que estos nativos les puedan dar en recompensa.

De igual manera Fray Bartolomé de las Casas, habla sobre el indígena y los describe como personas dóciles. En este sentido menciona que:

Todas estas universas y infinitas gentes a todo género crió Dios los más simples, sin maldades, obedientísimas y fidelísimas a sus señores naturales y a los cristianos a quien sirven; más humildes, más pacientes, más pacíficas y quietas, sin rencillas ni bullicios, no rijosos, no querulosos, sin rencores, sin odios, sin desear venganzas, que hay en el mundo. (400)

Esta es una manera de describir el alma o la parte moral que rige el comportamiento del ser humano, en este caso refiriéndose al nativo indígena. Los describe como hijos de Dios pues nuestro mismo Dios los ha creado a ellos también. Por lo tanto, tenemos que protegerlos, bautizarlos y cuidarlos como las ovejas perdidas de Jesús. Los indígenas ante los ojos de Fray Bartolomé de las Casas, son unas criaturas muy fáciles de controlar, puesto que son fieles, sin maldad y sobre todo son obedientes a los líderes religiosos. La obediencia es una virtud muy significativa dentro de las organizaciones católicas. Estas organizaciones están formadas por religiosos ya sean misioneros, sacerdotes diocesanos, monjes o religiosas, en donde se practica la obediencia como uno de los votos para servir a Dios.

Más adelante, las Casas continúa afirmando la buena conducta de los nativos y advierte que: "... esta es una muy notoria y averiguada verdad, que todos, aunque sean los tiranos y matadores, la saben y la confiesan: que nunca los indios de todas las Indias hicieron mal alguno a cristianos, antes los tuvieron por venidos del cielo" (3). Se refiere al indígena incapaz de maldad alguna y de la idea que tenían sobre la empresa de Colón, pues creían que venían del cielo. Esta frase se relaciona también con el ser supremo y su hijo, Jesucristo, quien también vino del cielo. Esta humildad de los indígenas y la manera en que Las Casas describe positivamente este encuentro. El cual se puede relacionar con Jesús, "El Mesías" que nos fue enviado por Dios padre y lo envió a salvar a sus hijos en este mundo. Al igual Dios había mandado a Colón y a los misioneros a salvar a estos hijos desorientados de Dios. Al ser los enviados por Dios, se justificaban sus medios o métodos de conquista.

Para esta nueva empresa de Colón este encuentro con los nuevos seres les parecía que entre la variedad de dioses no sabían cuál era el verdadero Dios y ellos estarían dispuestos a mostrárselos. Los nativos, habían buscado a Dios a tientas hasta que llegaron los españoles y les mostraron el camino verdadero. Buscar un Dios verdadero a tientas, ya que tenían varios dioses y no sabían cuál era el verdadero Dios.

Esta idea de Colón de convertir al indígena al catolicismo, la comenta también Tzvetan Todorov en el artículo "La conquista de América. El problema del otro", donde afirma que: "Por otra parte, lo Divino es ante todo el prisma del cual Colón interpreta lo Natural y lo humano. Él no va al encuentro de lo desconocido, sino al encuentro de sus preconcepciones. Observa a través de sus creencias, e interpreta solo en función de ellas. Así, descubre el paraíso terrenal" (183). La propuesta de Todorov frente al encuentro o aceptación del otro se concreta en la idea que motivó a la empresa de Colón para justificar el compromiso espiritual y así emprender con la conquista en el nombre de Dios.

Continuando con esta idea de conquista, Todorov también afirma sobre Colón que su deseo de expandir, difundir y conquistar nuevas almas al cristianismo alrededor del mundo, era tal que deseaba reconquistar Jerusalén (183). Afectivamente, cuando se da el encuentro con el indígena, Colón ya tenía esta idea y al ver que estos seres eran

nobles y sin maldad simplemente continúa con esta idea de convertirlos para guiarlos hacia la luz divina.

Por lo tanto, los nativos necesitan de un guía para no continuar en donde están el resto de los seres. Colón nota que son seres sensibles no peligrosos pero a la vez que necesitan de alguien para ser seres humanos como los europeos. Al respecto, Todorov comenta que “para Colón los nativos no eran más que parte del paisaje natural del Nuevo Mundo, seres raros tales como pájaros, plantas, animales diversos que no tienen derechos ni voluntad, y que constituyen especímenes dignos de cualquier colección para ser mostrada en Europa” (184). Con esta idea, Colón intenta con la conquista ser el pionero que descubra estas criaturas que no son igual a ellos y desea que los conozcan en el Viejo Mundo. Y para esto, Colón los guiará, y con esta idea de guiarlos a la luz divina la cual es Dios, desea convertirlos, bautizarlos y así cumplir su misión.

Y es por eso que Todorov en su análisis insiste en esta idea de Colón de conquistar al otro para convertirlo a su religión, por lo que afirma que “para Colón lo diferente era sinónimo de ausencia, en el Nuevo Mundo no existía nada, sino que todo estaba por fundar: nuevos hombres, nuevas creencias religiosas, nuevas costumbres. Y esa es precisamente la misión que Colón descubre para sí: la asimilación de los indígenas (después de todo, el intercambio de oro por religión era justo desde su perspectiva)” (184). La ausencia de Dios era lo que descubrió Colón en el otro y era necesario traer a Dios a este Nuevo Mundo.

Todas estas ideas sobre el encuentro, se suman a una sola, conquistar al otro con la intención de integrarlo a su religión, la católica. Sin embargo, al descubrir al otro sin armas y sin oponerse más bien creían que venían del cielo, Colón y más tarde los misioneros específicamente los jesuitas conquistan al otro a través del miedo.

El miedo no es obvio en estos pasajes pero al descubrir la debilidad en el otro se implica una posibilidad de conquista a base de métodos y en estos métodos puede darse la intimidación o miedo. Intimidar al otro para conocerlo y conocerse a sí mismo, está implícitamente el miedo de por medio. El temor a lo desconocido por parte del nativo, era captado por Colón y su empresa.

Al relacionar el temor a Dios que te puede dar todo si estás de su lado y haces todo lo que te pide, pero sino no lo haces y te vas por el camino más amplio o el camino del mal, este Dios bondadoso puede castigar también.

José Antonio Marina, en su libro *Anatomía del miedo*, dice que, “para ligar el hombre a los dioses, nada mejor que el miedo” (Marina, 69). Igualmente, Marina comenta que “el miedo es también una emoción religiosa. Está en el origen de las religiones, que protegen contra él, a la vez que lo utilizan sin tregua y sin decoro.” (Marina, 10). La religión, o sea, los religiosos y líderes encargados de convertir de traer fieles a la congregación, utilizan medios de conquista. El miedo a estar desprotegido sin Dios que te cuide, te proteja y te guie, este mismo miedo a no creer y ser castigado por ese mismo Dios es lo que lleva al nativo, al otro a convertirse y bautizarse.

Los misioneros, al igual que Colón, llegaron a atemorizar al nativo y este nativo a su vez se siente atemorizado. Por lo tanto, el indígena, el nativo o el otro se llega a convertir. Marina afirma al respecto que “el miedo impulsa a obrar de determinada manera para librarse de la amenaza y de la ansiedad que produce. Por lo tanto, quien puede suscitar miedo se apropia hasta cierto punto de la voluntad de la víctima” (Marina, 3). En este caso se puede decir que la víctima es el otro, quien se siente atemorizado por lo nuevo, lo que los misioneros les traen sobre este nuevo Dios desconocido. Lo nuevo es el evangelio y su contenido, el purgatorio, el infierno y la

gloria. Pues, si estás en la oscuridad estás en pecado y no puedes ver a Dios. En cambio si te bautizas y cumples los mandamientos y sacramentos, veras a Dios y su gloria.

Si se les plantea un Dios con tanto poder y a la vez te puede castigar, hay que temer a este Dios y Marina continua argumentando “a los dioses se les teme. Para ligar el hombre a los dioses, nada mejor que el miedo. En este punto, Jesús de Nazaret fue una excepción, al insistir, frente al legalismo judío, en la idea de un Dios paternal y bondadoso. Pero el miedo fue el gran instrumento de adoctrinamiento moral. La imaginería del infierno, la detallada descripción de los tormentos eternos fueron el tema estrella de la elocuencia sagrada” (Marina, 69). Con esto queda claro que desde el propio Jesucristo en su predicación se vale del miedo para prevenir de cierta forma al hombre y temer a su padre. Les habla del infierno que pasaran dolor sino cumplen con los mandatos y mandamientos. Esto presenta una relación entre el miedo y el amor a Dios a la hora de convertirse. Y es por eso que Marina lo comenta al afirmar que “el miedo a la condenación eterna dio origen a una imaginaria terrorífica, usada a mansalva por los predicadores. Llegó a producir una literatura de sadismo teológico. Un conocedor tan profundo de los mecanismos emocionales como fue Ignacio de Loyola utilizó la imaginación en sus Ejercicios Espirituales para mover a la compunción y el arrepentimiento” (Marina 69). Este proceso de conversión o de conquista se vale del miedo, puesto que estos ejercicios espirituales están basados en hacer sentir al otro, que está perdido y necesita de este Dios para vivir en este mundo y en el paraíso o vida eterna.

Ignacio de Loyola leyó y le influyeron sobremanera tanto libros de caballerías, como sus lecturas hagiográficas. Con estas bases funda su congregación de la compañía de Jesús, en la cual llega a establecer unos ejercicios espirituales como guía de salvación. Para su creación de estos ejercicios San Ignacio se retira por un tiempo del mundo, de lo material, de lo que está abajo para subir a una cueva o montaña a estar a solas y meditar sobre lo bueno y lo malo. Esta separación los divide entre; lo bueno y lo malo, mundo y Dios, tiempo y eternidad, deleite pasajero y goce inacabable, honra y gloria. Concluye que la humildad, es el camino que lleva a Dios.

Asimismo, san Ignacio llega a la conclusión que el camino perfecto es seguir a Dios, es por medio de imitar a Cristo y difundir su evangelio para conquistar almas. En estos ejercicios espirituales; se pretende revivir la pasión de Cristo, perderse en la lectura de este texto recordando la pasión, el sufrimiento durante el recorrido de Cristo, por tanto lo que tuvo que sufrir por amor al hombre. El ser humano que llega a leer estos ejercicios espirituales, se pierde en la lectura y se siente perdido en la vida que hasta ese momento ha llevado y cree descubrir el verdadero camino a Dios y se deja guiar hasta perderse en el texto. Al recibir el mensaje, por medio de esta lectura, el hombre se llega a sentir culpable por lo que Cristo sufrió y desea remediar sus pecados. Esta redención de pecados la hace imitando a Cristo por lo que inicia una pasión de Cristo a base de sufrimientos.

Con esta idea de conversión, la compañía de Jesús o los jesuitas llegan al Nuevo Mundo con el objetivo de conquistar el alma del otro, el indígena. Durante esta época cuando los jesuitas llegan al Nuevo Mundo, también estaban influidos por la contrarreforma de la iglesia católica. El discurso de los jesuitas se concreta en la idea del soldado de Cristo, que conlleva, en última instancia, proceso de salvación.

Josep Rambla, en su artículo, “Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola”, explica el contenido de estos ejercicios y dice, “el núcleo íntimo de los EE, lo que el ejercitante ha de experimentar o vivir, es ‘que el mismo Criador y Señor se comunique a la su ánima devota’ y ‘inmediato obrar el Criador con la criatura’ ” (Loyola 10). Es decir, experimentar la presencia de Dios de alguna manera, sentir o

ver alguna revelación. A lo que Rambla también añade que la idea es “llegar al corazón, aquella parte central de la persona donde se articulan y condensan pensamiento y sensibilidad, imaginación y memoria, cuerpo y alma” (Loyola 15). Llegar al alma y al corazón del hombre, hacerlo sentir por medio de una lectura lo que el autor (Ignacio) desea que sienta. Sentir la presencia de Dios, de un Cristo que sufrió y que lo ama y desea perdonarlo y aceptarlo en su reino.

En conclusión, durante el encuentro del europeo y el nativo en el Nuevo Mundo, se dio una conquista espiritual por parte de Cristóbal Colón y los misioneros en este caso los jesuitas, a base de difundir el miedo en el otro. Este temor fue poco a poco impregnado en el alma del otro hasta ser convertido y bautizado. Al bautizar al otro con un nuevo nombre, significa la conquista de este y a su vez que tiene el derecho de compartir o imponer su cultura. Esta nueva cultura del europeo tiene que ser aceptada por el otro, el nativo indígena, puesto que una vez bautizado ha aceptado pertenecer a esta cultura. De esta manera es como lo aprendido en este curso me ha llevado a concluir una manera de cómo se dio la conquista espiritual del indígena en el Nuevo Mundo.

### Obras citadas

Acosta, José de. *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*. Ed. y pról. de José Juan

Arrom. Lima: Petroperú, 1982.

Colón, Cristóbal. *Los cuatro viajes del almirante y su testamento*. Ed. y pról. Ignacio

B. Ansoátegui. Madrid: Espasa-Calpe, 1971.

Marina, José Antonio. *Anatomía del miedo*. Barcelona: Anagrama, 2006.

Rambla, Josep. *Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola. Una relectura del*

*texto (4)*. Barcelona: Cristianisme i justícia, 2008.

Todorov, Tzvetan. *La conquista de América. El problema del otro*. México, D.F: Siglo

XXI, 2007.

Recebido para publicação em 11-08-16; aceito em 12-09-16